

El retorno y declive del imperio ruso: La guerra por Ucrania y el Mar Negro

The return and decline of the Russian Empire: The War for Ukraine and the Black Sea.

Martina Roberto¹, Horacio Estanislao Sodero²

Observatorio de Política Internacional (OPI)

Universidad Católica de Santa Fe (UCSF)

Resumen:

Lo que en un principio se creyó que sería una breve pero decisiva intervención armada rusa en una Ucrania cada vez más liberalizada, destinada a devolver la antigua provincia rusa a la temerosa sumisión liderada por los oligarcas pro-Kremlin -como lo era antes de la Revolución de la Dignidad-, fracasó estrepitosamente ante toda expectativa.

La llamada "operación militar especial" apodada por el Kremlin para capturar Kiev en las primeras semanas del supuesto enfrentamiento de 14 días preparó el escenario para un enfrentamiento largo, agotador y continuo que estalló en la guerra más grande jamás librada en el continente europeo desde la Segunda Guerra Mundial.

Si bien inicialmente la mayor parte, si no la totalidad, del mundo occidental apoyó y brindó asistencia a la voluntad ucraniana de proteger su soberanía nacional e integridad territorial, las ramificaciones económicas y geopolíticas del conflicto no solo han quebrantado la unidad estructurada de la postura de la Unión Europea respecto a la guerra, sino que también han puesto en tela de juicio el compromiso de los miembros de la OTAN —desde antiguos miembros del bloque oriental como Eslovaquia y Hungría hasta naciones limítrofes con Rusia como Polonia, Finlandia y Lituania— de presentar un frente unido ante la ofensiva rusa. Principalmente, la interrupción del vital suministro energético ruso a países altamente industrializados como Alemania y los Países Bajos, sumada a la creciente demanda de envíos

¹ Estudiante de la Licenciatura de Grado en Relaciones Internacionales de la Facultad de Derecho y Ciencia Política de la Universidad Católica de Santa Fe (UCSF).

² Estudiante de la Licenciatura de Grado en Relaciones Internacionales de la Facultad de Derecho y Ciencia Política de la Universidad Católica de Santa Fe (UCSF).

de grano desde la llamada "Canasta de Europa" a través del Mar Negro, ha afectado a los sectores políticos de muchos países europeos en relación con su apoyo a sus vecinos ucranianos.

Entre los varios ejes analíticos sobre el caso, se encuentran incontables conclusiones que demuestran para muchos el carácter indescriptible de la guerra, pero, en el interés de brindar luz a la neblina en el pensamiento de la comunidad de analistas internacionales, puede ser efectivo retomar las lecciones de una de las escuelas más antiguas y predominantes que han tratado el porqué del enfrentamiento entre humanos, el Realismo. Desde el escritor clásico de Tucídides y los pensadores modernos de Maquiavelo y Hobbes, hasta los grandes autores contemporáneos como Morgenthau, Waltz y Mearsheimer, estos han probado en sus diferentes épocas, con una mera vista al comportamiento del Hombre, la presencia de la lucha por Poder, Seguridad y Progreso en el mundo a lo largo de la Historia.

Palabras Clave: Ucrania, Revolución de Dignidad, Operación especial militar, Segunda Guerra Mundial, OTAN, Unión Europea, Canasta de Europa, Realismo.

Abstract:

What was at first thought to be a brief but decisive Russian armed intervention in an increasingly liberalized Ukraine, aimed at returning the former Russian province to the fearful submission led by pro-Kremlin oligarchs -as it was before the Revolution of Dignity-, failed miserably beyond all expectation. The Kremlin-dubbed "special military operation" to capture Kyiv in the first weeks of the supposed 14-day confrontation set the stage for a long, grueling, and continuous standoff that erupted into the largest war ever fought on the European continent since World War II. While initially most, if not all, of the Western world supported and assisted Ukraine's determination to protect its national sovereignty and territorial integrity, the economic and geopolitical ramifications of the conflict have not only shattered the structured unity of the European Union's stance on the war but have also called into question the commitment of NATO members—from former Eastern Bloc members such as Slovakia and Hungary to nations bordering Russia such as Poland, Finland, and Lithuania—to present a united front against the Russian offensive. Primarily, the disruption of vital Russian energy supplies to highly industrialized countries such as Germany, France and the Netherlands, coupled with the growing demands for grain shipments from the so-called "Basket of Europe" through the Black Sea, has affected the political sectors of many a European state in regard to their support for their Ukrainian neighbors. Among the various analytical axes on the case,

there are countless conclusions that demonstrate for many the indescribable nature of war. However, in the interest of shedding light on the fog surrounding the thinking of the community of international analysts, it may be effective to return to the lessons of one of the oldest and most predominant schools that have addressed the cause of confrontation between humans: Realism. From the classical writer Thucydides and the modern thinkers Machiavelli and Hobbes to great contemporary authors such as Morgenthau, Waltz, and Mearsheimer, these have proven in their different eras, with a mere glance at the behavior of Man, the presence of the struggle for Power, Security, and Progress in the world throughout history.

Key Words: Ukraine, Revolution of Dignity, Special Military Operation, World War II, NATO, European Union, European Basket, Realism.

Introducción:

“Cuando se declara la guerra, la verdad es la primera víctima” (Johnson, H. 1917)

El año anterior se conmemoró el 110.º aniversario del inicio de lo que, al final, se consideró la "Guerra para acabar con todas las guerras". Fue, de hecho, la primera *guerra total* generalizada entre potencias imperialistas industrializadas y puso fin a siglos de dominio dinástico del káiser, el zar y el emperador en Europa Central y Oriental. La devastación creó las condiciones para las revoluciones rusas de febrero y octubre de 1917, y el consiguiente primer intento de "construir el orden socialista", como Lenin proclamó con audacia ante el Congreso de los Sóviets.

La escaramuza generalizada entre las superpotencias europeas fue vista por muchos como un intento de ajustar viejas y nuevas cuentas nacionalistas, como las de Francia con respecto al Imperio alemán, la puja por el control de los Balcanes entre Serbia y Austria-Hungría, o la lucha por el dominio en la Gran Llanura Europea, rica en recursos, liderada por los emperadores ruso y alemán. En efecto, se convirtió en una devastadora ronda definitiva en una sucesión más larga de disputas entre múltiples potencias por el control de Europa del Este, el Cáucaso y las regiones del mar Negro y Caspio, áreas aún codiciadas hoy por su importancia geoestratégica, su riqueza en hidrocarburos y otros recursos “vitales”.

Durante todo el siglo XVIII y la mayor parte del XIX, Rusia se encontró sola en el Lejano Oriente. Su voracidad por adquirir territorio asiático, en forma característica, parecía aumentar con cada nueva adquisición.

El sistema autocrático de la política rusa obstaculizó la evolución de una política exterior coherente, impulsada a menudo por las emociones del momento. Desgarrado entre la obsesiva inseguridad y su celo proselitista, el Imperio ruso siempre desempeñó un papel en el equilibrio europeo, pero emocionalmente jamás formó parte de él. (Kissinger, 1995)

Numerosos analistas sostienen que el expansionismo ruso actual se fundamenta en una persistente percepción de inseguridad estratégica. Esta lógica, heredera directa de los siglos XIX y XX, continúa modelando la política exterior del Kremlin, que responde a su entorno con dinámicas propias de un sistema internacional regido por el equilibrio de poder y la desconfianza estructural entre Estados.

Desde Occidente, no menudean los elogios a la condición presente de Rusia. Esta se retrata comúnmente como un país autoritario que, poco fiable, violenta las libertades más básicas, colabora con regímenes de carácter moral cuestionable y, al cabo, no puede desprenderse de cierta nostalgia de lo que significó, en términos imperiales, la Unión Soviética. (Taibo, 2022)

1. La persistencia de una lógica imperial en Rusia.

Rusia, o formalmente la Federación Rusa, es un Estado federal integrado por instancias varias entre las que se encuentran distritos, repúblicas, territorios y ciudades. Desde el momento de su independencia, a finales de 1991, hubo un flujo recentralizador el cual adquirió un impulso significativo a partir del año 2000 con el actual presidente Putin tras la salida de su predecesor “liberal” Boris Yeltsin.

Vladimir Putin ha instrumentalizado el nacionalismo -de Estado- ruso articulando un discurso que aboga por la iniciativa de Moscú a tomar decisiones por las poblaciones que habitan territorios que integraron la Unión Soviética o, más aún, el Imperio zarista. Procura reconstruir lo que se ha dado a llamar vertical de poder, es decir, un sistema político centralizado en la figura del Presidente.

Desde hace décadas, la política exterior rusa ha estado marcada por una fuerte pulsión eslavófila, basada en la defensa de una identidad cultural y política diferenciada frente a Occidente. En ese marco, la estrategia del actual presidente se ha orientado principalmente a reforzar la capacidad de intervención en el llamado "extranjero cercano".

En coherencia con dicha visión eslavófila, Rusia ha intensificado su influencia en la región frente al respaldo de Estados Unidos a las llamadas revoluciones de colores que, entre 2003 y 2005, promovieron cambios de régimen en Georgia, Ucrania y Kirguistán, consolidando gobiernos contrarios a los intereses del Kremlin. En paralelo, la Casa Blanca propició una nueva ampliación de la OTAN que se acercaban a las fronteras con Rusia y se asomaban a la ribera occidental del mar Negro.

Ucrania da cuenta de una región periférica, de un ámbito fronterizo que opera dentro de la lógica general de un espacio más amplio. A los ojos del Kremlin, Ucrania no es un simple Estado vecino, sino una pieza central en el espacio posimperial ruso. Gran parte de los esfuerzos del nacionalismo ucraniano contemporáneo se han dirigido a subvertir la situación subalterna histórica, con el objetivo de dotar al proyecto nacional de una creciente autonomía.

La población de origen ruso constituye la mayoría demográfica en Crimea y mantiene una presencia considerable, aunque no siempre mayoritaria, en las regiones orientales y meridionales de Ucrania. Específicamente en los óblasti -las regiones- más orientales, como Lugansk y Donetsk, la población rusa se aproxima al 40% del total.

Buena parte de las fuerzas políticas, y de los grupos de presión, que operan en las áreas con presencia significativa de población rusa apostó hasta 2014 por una federalización de Ucrania. (Taibo, 2022)

La Revolución de la Dignidad de 2013–2014, desencadenada por la negativa del presidente Yanukóvich a firmar un acuerdo con la Unión Europea, marcó un giro decisivo en la orientación política de Ucrania. Este cambio fue percibido por Rusia como una amenaza directa a su influencia regional, lo que derivó en la anexión de Crimea tras un referéndum ampliamente cuestionado. Poco después, estalló el conflicto armado en el Donbás, donde grupos prorrusos, con respaldo de Moscú, proclamaron repúblicas independientes en Donetsk y Lugansk, profundizando la crisis territorial y geopolítica.

De este modo, se evidencia que la situación en Ucrania trasciende una mera disputa territorial. Constituye, en cambio, el reflejo de una prolongada pugna por el poder en el orden internacional entre rivales históricos.

2. Crimea y el Mar Negro: eje geoestratégico del poder regional ruso.

Crimea es una península que se adentra en las costas septentrionales del mar Negro. Fue obsequiada, en 1954, por Jrushov a la República Socialista Soviética Ucraniana desde la República Socialista Soviética Rusa de manera conmemorativa por trescientos aniversarios del Tratado de Pereyaslav, que selló la alianza histórica de Rusia y Ucrania.

Buena parte de las disputas que giran en torno a Crimea se concentran en la base naval, y en la ciudad, de Sebastopol, emplazada en el extremo suroccidental de la península.

Las autoridades rusas alcanzaron en 1997 con sus homólogas ucranianas un acuerdo de arrendamiento de la ciudad -de su base naval- durante veinte años, prorrogada en 2010 hasta 2042.

Sebastopol posee una indudable relevancia estratégica para el futuro del mar Negro, aunque esta es inherentemente limitada. Dicha relevancia se ve acrecentada significativamente por la capacidad aérea que su base proporciona, la cual confiere una notable proyección de poder.

El mar Negro, situado entre el Caspio, el Oriente Próximo y el sudeste europeo, es una vía estratégica para Rusia, no solo por su ubicación, sino porque su acceso al océano depende del paso por el Bósforo y los Dardanelos, controlados por Turquía, miembro de la OTAN. Adicionalmente, cabe destacar que en sus orillas se encuentran Ucrania y Georgia, dos Estados que las potencias occidentales disputan a Moscú, corriendo el riesgo de que el mar se convierta en un recinto euroatlántico como ha ocurrido con el Mar Báltico. (Taibo, 2022)

Los dos objetivos principales de la política exterior rusa que ayudan a comprender el conflicto iniciado en 2022 como una consecuencia acumulada son la defensa de los intereses nacionales y el mantenimiento de una esfera de influencia propia. Estos objetivos se ven

significativamente modulados por un factor clave: a diferencia de las demás repúblicas ex-soviéticas, Rusia ha heredado visiblemente una lógica imperial y, con ella, una parte sustancial de los instrumentos que sirvieron a dicha lógica en el pasado.

3. ¿Es el objetivo la promoción de la paz a través de la diplomacia internacional o la consecución de la seguridad mediante la fuerza de las armas?

Como se mencionó, el inicio de la escaramuza provocó en Europa la peor catástrofe de seguridad en décadas y sentó las bases para un envío masivo de armamento militar a Ucrania, sumado al aumento de las sanciones económicas impuestas a Rusia —que se remontan a la anexión de Crimea— por la OTAN, la UE y otros aliados occidentales. Más de 100.000 tropas rusas irrumpieron sin piedad en territorio ucraniano desde múltiples puntos de acceso, bombardeando ciudades como Járkov, Pokrovsk y la capital, Kiev. Esta acción violó la soberanía y la integridad territorial de Ucrania, así como el principio fundamental de la ilegalidad de la adquisición de territorio por medios forzosos. Dichas tropas se desplegaron tanto en la frontera ucraniana como en Bielorrusia durante meses, demandando de manera reiterativa la reducción de la presencia de la OTAN en Europa del Este, principalmente en los países bálticos.

Los académicos de la escuela de pensamiento idealista, o "utópica" -como la denominó E.H. Carr-, tienden a enfatizar que, debido a las normas democráticas establecidas, el derecho internacional y los derechos humanos, todas las acciones de Rusia eran indefendibles y moralmente reprobables.

Los principios realistas permiten comprender la justificación rusa para su “operación militar especial”. En primer lugar, Rusia enfrenta dilemas de seguridad debido a la expansión militar occidental en el ex-bloque oriental, evidenciada en la incorporación a la OTAN de países fronterizos como Polonia, los Estados Bálticos, Noruega y Finlandia, además de estados cercanos Rumania y Suecia. Además, el Kremlin busca recuperar su histórica esfera de influencia, dada la importancia estratégica y económica de Ucrania. Desde una perspectiva realista ofensiva, Moscú percibe un aislamiento provocado por el acercamiento ucraniano a la Unión Europea y, especialmente, a la OTAN, cuya posible adhesión genera gran temor. Finalmente, Rusia manifiesta un fuerte antagonismo hacia el orden internacional liberal liderado por Estados Unidos y sus aliados, que le exigen cesar su hostilidad, mientras fortalece sus lazos estratégicos con China, Irán y Corea del Norte.

Además, el accionar ruso también puede analizarse desde la teoría de la guerra de distracción, que vincula la formulación de política exterior con la necesidad de consolidar

apoyo interno en regímenes autocráticos. En este sentido, la inseguridad autocrática interna y las crecientes tensiones políticas y económicas dentro de Rusia habrían incentivado al Kremlin a recurrir a la confrontación externa para desviar la atención doméstica y reforzar su legitimidad interna.

4. El Realismo y su lugar en la contienda ruso-ucraniana.

La naturaleza característica de las relaciones entre los Estados es que éstos no han renunciado a hacerse justicia a sí mismos, la supervivencia de las unidades políticas depende, en última instancia, del equilibrio de fuerzas, por lo que los hombres de Estado tienen el deber de preocuparse primordialmente por la nación cuyo destino les es confiado. (Aron, R. 1962)

Los realistas, siguiendo la tradición hobbesiana, sostienen una visión pesimista de la naturaleza humana, considerándola imperfecta y egoísta, y desdeñan ideales honorables como la paz global o la cooperación internacional, siendo la única constante el propio estado de guerra. El realismo favorece el pragmatismo en lugar de las enseñanzas morales y la ética, impulsando la idea de que los Estados actuarán de forma oportunista cuando sus intereses lo requieran (Carr, 1939). El desarrollo de capacidades militares y poder económico se considera un medio para que los Estados aumenten su poder relativo y seguridad en un mundo anárquico de suma cero (Mearsheimer, 2001).

Los realistas clásicos, en particular Hans Morgenthau, conceden una importancia significativa a la propia naturaleza humana y a las élites que toman las decisiones en su comprensión de las relaciones internacionales. Su argumento gira en torno a que la política se rige por leyes objetivas arraigadas en la naturaleza humana. Los realistas clásicos creen que su visión de la naturaleza humana se refleja mejor en la política y las relaciones internacionales.

De manera similar, los neorrealistas o realistas estructurales, como Kenneth Waltz, otorgan gran importancia a las limitaciones impuestas por la estructura anárquica del sistema internacional, argumentando que el poder es el factor más importante en las relaciones internacionales.

Postulan que la naturaleza de la estructura internacional se define por su principio ordenador, la anarquía, y por la distribución de capacidades, todo ello medido por el número de grandes potencias dentro del sistema internacional (Waltz, 1979). En el marco de la escuela de pensamiento neorrealista, se encuentra una de las vertientes teóricas principales la cual es importante abordar en nuestra disertación: el realismo ofensivo. El primer conglomerado, el de

los realistas defensivos, de acuerdo con el razonamiento de Waltz, afirma que los Estados simplemente se esfuerzan por mantener el equilibrio de poder existente para su supervivencia. Creen que la estructura anárquica del sistema internacional alienta a los Estados a mantener políticas moderadas y reservadas en aras de lograr la seguridad.

Los realistas ofensivos como John J. Mearsheimer en su obra pionera "La tragedia de la política de las grandes potencias", establecen la convicción de que los Estados buscan maximizar su poder e influencia para lograr la seguridad mediante la dominación y la hegemonía. Según el razonamiento de Mearsheimer, «Dado que ningún Estado puede estar seguro de que otros Estados no utilizarán sus capacidades ofensivas con fines agresivos, cada Estado se ve obligado a buscar maneras de garantizar su propia supervivencia».

Ucrania comparte una vasta frontera de 2400 kilómetros con Rusia y, como se mencionó anteriormente, su territorio central perteneció a Rusia hasta el colapso de la Unión Soviética en 1991. Desde la perspectiva del Kremlin, la mera posibilidad de que Ucrania se integrará con el amplio elenco de naciones europeas de la OTAN opuestas al régimen ruso (con las notables excepciones de Hungría, Eslovaquia e incluso Chequia, en menor medida) representaba una amenaza de proporciones colosales para la arraigada hegemonía rusa. Desde una perspectiva realista, una Ucrania alineada con la OTAN podría sentar las bases para la movilización de armamento ofensivo y otros equipos similares cerca de las fronteras rusas y potencialmente bloquear su codiciado acceso al Mar Negro, cuyo puerto de aguas cálidas ha sido inherente y estratégicamente invaluable durante siglos para el Estado ruso, debido al estado recurrentemente congelado de muchos de sus puertos. En base a la naturaleza de la situación, la invasión de Ucrania podría haber sido el resultado de un ataque preventivo, diseñado para neutralizar lo que percibía como una amenaza estratégica de gran importancia para su seguridad y progreso.

La teoría realista sostiene que todas las grandes potencias de la historia, incluida Rusia, han luchado y competido por reforzar su dinámica de seguridad en las regiones limítrofes expandiendo sus esferas de influencia o creando estados tapón -como Bielorrusia o Mongolia-, manteniendo relaciones asimétricas con estados vecinos más pequeños, cuya política exterior se ajusta plenamente a sus intereses. (Mearsheimer, 2001)

Ucrania, con su posición geoestratégica entre la Federación Rusa y el resto de Europa, se considera un territorio crucial en la esfera de influencia idealizada de Rusia. Los académicos realistas afirmarían que, en lugar de prevenir la expansión de los valores clásicos occidentales de libertad, democracia y apertura (todos ellos poco coincidentes con la ideología del Kremlin) hacia las antiguas repúblicas soviéticas, Rusia se inclinó fundamentalmente a violar una vez

más la integridad territorial de su vecino -similar a su encrucijada con Georgia en 2008 y la mencionada anexión de Crimea en 2014- para restablecer un equilibrio de poder preferible, ambicionando reorientar a Ucrania como un estado tapón obediente en su periferia.

5. Violación de pactos internacionales y la amenaza química en Ucrania: un desafío al derecho internacional

A lo largo de la historia, los Estados han intentado adherir legislaciones que prohíban todo tipo de violencia en la sociedad reflejando la verdadera esencia bélica humana, la cual choca con los intereses civilizatorios, la búsqueda de la realización racional humana y con la finalidad del Estado de brindar protección e integridad a la dignidad humana. La Convención de Ginebra y sus protocolos adicionales constituyen intentos fundamentales por restringir el uso de ciertos métodos y medios de guerra que causan una violación a los derechos fundamentales de las personas.

Sin embargo, en medio del conflicto bélico ruso-ucraniano, dos agencias de inteligencia neerlandesas han reunido pruebas del uso generalizado de armas químicas - utilizadas en la Primera Guerra Mundial- por parte de Rusia hacia Ucrania.

Rusia firmó la Convención sobre Armas Químicas, la cual prohíbe la utilización de cloropicrina y CS como armas. El organismo de control de dicha convención, la OPAQ, ha encontrado varios incidentes en Ucrania relacionados con dichos armamentos, pero no ha realizado una investigación completa, la cual debe ser solicitada por los estados miembros. (Nacion, 2025)

Este posible suceso evidencia, no sólo la transgresión de las normas anteriormente comentadas sino, y con mayor importancia, las limitaciones estructurales del derecho internacional frente a una lógica bélica imperialista que antepone los intereses militares a la legalidad y la ética.

Esto nos lleva a preguntarnos, ¿es capaz el derecho internacional de limitar efectivamente la violencia en los conflictos armados contemporáneos, cuando dicho derecho carece de fuerza coercitiva y los Estados militarmente poderosos persiguen objetivos que trascienden los límites?

Conclusión

Albert Einstein, el padre de las ciencias que permitieron el éxito del Proyecto Manhattan, es citado a menudo por decir: «No sé con qué armas se librará la Tercera Guerra Mundial, pero la Cuarta Guerra Mundial se librará con palos y piedras». Si bien es posible que Einstein no lo

haya dicho, esta declaración resuena con la preocupación mundial de que el desarrollo y uso de armas, tras la bomba nuclear, utilizadas en la guerra contemporánea conllevan el potencial de ser tan devastadores que podrían acabar con la civilización tal como la conocemos.

Mientras la brutal embestida rusa continúa y el constante intercambio de intensos bombardeos tumultuosos se perpetúa devastando el paisaje ucraniano, muchas naciones europeas de Europa del Este han comenzado a cuestionar el valor de los numerosos tratados que se habían comprometido a apoyar, la mayoría de los cuales buscaban el desarme gradual de su arsenal militar en aras de promover la "Paz en nuestro tiempo", como declaró con orgullo Neville Chamberlain tras el engañoso Acuerdo de Múnich con la Alemania nazi.

Países como Finlandia, Polonia, Estonia, Letonia y Lituania, que tuvieron que librar guerras defensivas contra la amenaza del gran chovinismo ruso, siempre han albergado fuertes sospechas respecto a los objetivos del Estado sucesor de la belicista Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y la campaña ucraniana ha revitalizado sus preocupaciones de seguridad ante la agresión rusa, además de cuestionar la capacidad de las Naciones Unidas para negociar la paz en medio de la guerra.

En resumen, el resurgimiento del combate armado directo entre naciones del continente europeo impone a las potencias occidentales la gran tarea de prevenir el riesgo de un conflicto abierto entre la OTAN, Rusia y sus aliados en lo que podría denominarse la "segunda guerra fría", así como el fortalecimiento de las instituciones globales para prevenir el flagrante menosprecio de la integridad territorial, la soberanía nacional y los derechos humanos de todos los países.

Bibliografía

- Carr, E. H. (1939). *The twenty years' crisis, 1919–1939: An introduction to the study of international relations*. London: Macmillan.
- Kissinger, H. (1995). *La diplomacia*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Mearsheimer, J. J. (2001). *The tragedy of great power politics*. New York: W. W. Norton & Company.
- La Nación. (2025, julio 4). Rusia usa armas químicas prohibidas en Ucrania, según inteligencia holandesa. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/agencias/rusia-usa-armas-quimicas-prohibidas-en-ucrania-segun-inteligencia-holandesa-nid04072025/>
- Taibo, C. (2022). *Rusia frente a Ucrania: Imperios, pueblos, energía*. Madrid: Los Libros de La Catarata.
- Waltz, K. N. (1979). *Theory of international politics*. Reading, MA: Addison-Wesley.